

EL PUEBLO

Precios de suscripción

Capital trimestre 1 pta.
" semestre 2 "
" año . . . 4 "
Número suelto 10 cts.

SEMANTARIO REPUBLICANO

Precios de inserción

Anuncios, gacetillas
esquelas, comunicados
precios según tarifa.
No se devuelven originales
PAGO ADELANTADO

Año III — Número 76

Burgos 1.º de Mayo de 1920

Redacción y Administración:
SANTANDER, 12

LOS REPUBLICANOS Y LA PRÓXIMA CRISIS

DISCURSO DE ALEJANDRO LERROUX

Por considerarlo de interés, publicamos íntegro el discurso del jefe de la Federación republicana, pronunciado en el Congreso:

El Sr. LERROUX: Señores diputados: el momento es verdaderamente solemne y no parecía ciertamente que fuera yo el que, en último lugar, hablase si él no fuese el que correspondiera a mi modestia y a la especial posición que yo ocupé en los bancos de la izquierda liberal. Hubiera preferido callarme, porque cuando la minoría republicana se siente interpretada por cualquiera de los que, sentándose en estos bancos, tomen parte en los debates, me parece que, habiéndose abusado hartamente de la palabra, pudiera economizarse el atormentarnos con una intervención más; pero, de una parte, el que no pareciera descortesía a los que, bondadosamente, me han aludido mi silencio, y, de otra parte, la necesidad que en estos instantes no parezca habilidad el dejar entregada la propia representación a los afiles, me han invitado de consuno a no ahorrarnos la molestia a unas cuantas palabras.

Todos, o casi todos, habéis hablado para que os escuche el rey; yo he de hablar para que me escuche el país, para que me escuche la majestad de la soberanía, y como el rey es un ciudadano, para que me escuche el rey. No de otra manera quien ostenta mi representación y no renuncia a ella, puede hacer llegar a las alturas del trono, en estos graves momentos, una opinión que, por modesta que sea en el orden personal, tiene la importancia de la representación que yo ostento.

Cualquiera que desde las tribunas, desconociendo en absoluto la historia política de nuestro país, hubiese asistido a esta sesión y hubiese escuchado a la mayor parte de los que han hecho uso de la palabra en este debate, hubiera creído que todos habían tomado la aprobación definitiva de la ley de Presupuestos como un Jordán que les absolvía de toda clase de culpas. De tal manera hablaron la mayor parte de los que lo hicieron, que no parece sino que habían roto todas sus ligaduras con el pasado y había borrado toda

su historia; y eso sería muy de desear, porque yo tengo la seguridad de que, no ya mirando al pasado, sino al día de hoy, algunos que esta misma noche han hablado, si volvieran a hacerlo, haríanlo con otros tonos y expresando otras ideas y otros sentimientos. No; desdichadamente no se puede borrar la historia, ni los hombres, cuando la han elaborado con sus actos, pueden aspirar a que se les dé otro margen de crédito que aquél que se desprende de los merecimientos que por su historia en la vida pública adquirieron.

No será ofensa para los aludidos—nominalmente no, que para todos tengo profundo respeto; intencionalmente sí—que yo diga que la mayor parte de los que usaron de la palabra en el servicio del país se han gustado de tal manera que hoy son instrumentos absolutamente inutilizados e incapacitados para el ejercicio del Poder mismo en beneficio del país. Yo creo que uno de los mayores servicios que en estas circunstancias pudieran rendir a su patria—si anteponen como estoy seguro, el amor a la misma al que sientan por el Poder, tan poco codiciable en estas circunstancias—sería el de colocarse en segunda fila y empujar a la primera a aquellos sus segundos y sus colaboradores que puedan asumir en estas circunstancias, tan graves y tan difíciles, el Poder público y ayudarle en sus consejos y con su experiencia; que los hombres cuando no están vinculados a las responsabilidades del Poder y tienen claro y limpio el horizonte, el camino de la vida, suelen aconsejar con un desinterés que no pueden sentir cuando tienen aquellos otras vinculaciones. Como si el Poder estuviese en pública licitación, hanse apresurado los unos y los otros, justo es decirlo—e incluso en la censura cuando tienen buena intención hay un halago y una colaboración para los censurados—, los unos y los otros, repito, se han apresurado de tal manera a aparecer todos ellos Abeles, cuando todos ellos ayer fueron Caínas, que ha de sospechar el país de esa cordialidad, pensando que se les entrega incondicionalmente su confianza al día siguiente de que ella hubiese surtido su efecto en el uno o en el otro lado; las antiguas divisio-

nas y las antiguas discordias volverían a producir las mismas consecuencias lamentables que en el pasado produjeron. ¿Por qué, señores, hemos de cometer la injusticia de pensar que los hombres públicos de nuestro país, siendo una excepción en el mundo moral, han hecho el mal deliberadamente cuando en su mano tuvieron el poder hacer bien? ¿O hemos de creer que todos ellos eran incapacitados, más dignos del manicomio que del banco azul? ¿Qué dificultades en el ejercicio del Poder se opusieron a su buena voluntad, que al cabo de los años, de las circunstancias, y ni siquiera en estos seis tan críticos y tan terribles, en que el mundo se ha transformado y se han trastornado todos los valores, no han hecho nada que justifique el dominio de la cosa pública, la vinculación del Poder en su mano, ni por la previsión, ni por la abnegación, ni por un solo acierto? ¿Es que acaso es un acierto el hecho de que todavía podamos estar aquí reunidos y de que constituyamos una nación?

Se han levantado de un lado y de otro voces elocuentes, llenas de buena intención, impregnadas de esa cordialidad que en los momentos de elevada emoción fluyen espontáneas del corazón de todos los hombres, aun de aquellos que lo tengan más duro, y han hablado de programas y han hablado de ideas; de programas como si estuvieran seguros, con el entendido en la mano, de la eternidad de la vida cuando en estas circunstancias lo cuerdo y lo discreto no es hablar de programas, de principios, porque ya conocemos todos los programas y sabemos con qué desenfado han sido olvidados, menospreciados o adulterados cada vez que los hombres públicos han pasado por el banco azul. Lo que importa en estas circunstancias, hable quien hable, es que, sobre los principales problemas cuya resolución urgentísima está demandando la salvación de la patria se exprese un criterio concreto y determinado sobre unos cuantos nada más, porque tal es la situación, que si apresuradamente no vamos a la resolución de esos problemas, no haremos sino cantar las coplas de Calainos, entonando magníficas canciones a aquellos que fueron los ideales de nuestra juventud, expresados en los postulados de los respectivos programas. Casi estoy por decir que tan mal clasificados y tan mal situados están los hombres en la política española (como que si se examinan los apellidos casi todos ellos son herederos de obligaciones que probablemente no están vinculadas en el fondo de su conciencia con la doc-

trina que representa la etiqueta con que han aparecido en la vida pública), que mejor hallados estarían algunos que allí se sientan en estos lados de la Cámara, y algunos que se sientan aquí, en aquellos lados de allá.

Por esta razón la opinión pública es escéptica, aparte de los desengaños que el no hacer o el hacer mal la han producido, y así, cuando se habla de programas, no hace caso alguno, y piensa que conservadores y liberales en general todos son lo mismo. Lo que interesa son criterios, y solamente en la palabra de algunos, muy pocos oradores (claro es que me refiero a los que desde aquí han cumplido su deber de crítica), han apuntado criterios para gobernar, aunque no todos han examinado, de la manera rápida que es posible en estas circunstancias y a estas alturas de la sesión hacerlo, aquellos problemas fundamentales a que yo me vengo refiriendo.

¿Cómo prestar fe a la posibilidad de que el partido conservador gobierne respondiendo a los dictados predominantes en el espíritu del señor Dato de liberal, ignoro si en los demás sectores, como ahora se dice, con la misma predominación? No sé si el partido conservador, respondiendo a esas inspiraciones, habrá de gobernar con el criterio que presidió a aquel Gobierno que en circunstancias rápidas y pasajeras, pero muy parecidas a las presentes, existía en 1909, o con aquel otro criterio con que el Sr. Dato, presidiendo un Gobierno, gobernaba en 1917. Y no podemos creer, a pesar de la coincidencia que a través del tiempo representaba el procedimiento del uno y del otro Gobierno, que sea idéntico en la voluntad de unos y de otros hombres el modo de gobernar para lo sucesivo, porque cuando aquí se han levantado a tratar episódicamente, en los breves momentos que el Parlamento ha dedicado a estas cuestiones, de asuntos de carácter social, no se han manifestado en conciencia el Sr. Dato y el Sr. Cierva, ni siquiera los representantes del partido maurista, que aquí y fuera de aquí han expresado criterios que están más en armonía con los progresivos de otros países que con los que aquí representan los tradicionalmente conservadores. Y ahora, de repente, se unen; ahora, en vísperas del Poder, sin que siquiera sepamos si se han hecho aquellas gestiones que pueden y tienen derecho a hacer privadamente, pero que, por lo común, no escapan a la penetración de los periodistas, y cuyo conocimiento va contribuyendo a elaborar la opinión pública que disierte la confianza, en colaboración con la corona, a

los unos o a los otros; sin que haya existido algo que signifique que hubo un previo proceso, durante el cual se fueron transformando los sentimientos, cicatrizando las heridas, reduciendo las diferencias y estableciendo el común denominador. ¿O es que habremos de hacerlos la injuria de pensar que solamente os une el deseo del Poder? Yo tengo la seguridad de que, en ese respecto, son los polos opuestos el Sr. Cierva y el Sr. Dato.

Por la pesadumbre de sus obligaciones habla el Dato en estas circunstancias como si apeteciese el Poder por la vivacidad de sus pasiones, de su temperamento político; el Sr. Cierva habla, en realidad, sacrificando cosas, que yo no sé si de verdad en otras circunstancias sacrificaría, para acercarse al banco azul. No; así no podéis esperar que el país os dé aquella confianza sobre la cual ha de fundar también su juicio el monarca en el momento que sea llamado a resolver.

¿Y es que esto mismo, el mismo exámen no puede aplicarse al partido liberal? Yo he de decir con toda sinceridad que en este respecto nuestra inclinación al partido liberal se funde principalmente en el hecho de que en él aparecen elementos nuevos que, en el paso por el Gobierno, por el banco azul, han dejado huellas de reformas sociales, de espíritu renovador, que reforzados con estos otros que representa mi ilustre amigo el señor don Melquiades Alvarez pueden (si sus colaboradores de las otras secciones del partido se prestan con abnegación y sacrificio a darles el impulso, la fuerza, la colaboración indispensable) realizar el milagro de que en España haya una vez un verdadero partido liberal que obre por su propia espontaneidad, sin la coacción de los medios que la revolución ejerció sobre el partido liberal [en otros tiempos, arrancándole concesiones que se escribieron en el Código fundamental, pero que, probablemente, no salían del fondo del corazón de sus primates.

Y, llegado a ese punto, obligado es decir que los amigos a quienes yo represento, y que no tuvieron que rectificar de aquellas declaraciones a que antes elocuentemente aludía don Melquiades Alvarez palabra ni opinión, no se sentirán defraudados si yo digo que, llegado el momento de que la corona ejerza su función y disienda el Poder entregándose al partido liberal, con aquellos propósitos que aquí han manifestado el señor Alba y D. Melquiades Alvarez (no me permito referir a otros representantes del partido liberal que, habiendo hablado a primera hora, cuando este debate no había tomado estos vuelos, acaso contra su voluntad han omitido la expresión de semejantes liberales aspiraciones), el partido liberal en ese caso puede contar con toda nuestra benevolencia, y si la benevolencia es un sentimiento que ha de tener en la lucha una concreción más práctica, yo he de decir que el partido republicano, en la larga y dolorosa experiencia de tantos años, cansado de una política negativa, no va a continuar en el porvenir entregándose a la práctica de esa misma política; [que desea colaborar más activamente (Rumores),

sin abandonar sus tiendas, sin plegar su bandera, sin renunciar a sus aspiraciones, con el deseo ardiente de ver transformadas las instituciones en el país y con la esperanza de que este último ensayo encauce la obra de la evolución, que ha de cumplirse fatalmente, de tal manera, que, sin supeditarse al rey, pero supeditando al rey sea la patria quien saque de esta evolución el máximo de beneficio para que en la hora en que la evolución se ha de cumplir, el rey pueda incorporarse a la ciudadanía como un ciudadano más, sin tener que maldecir de aquella institución... (Murmillos de aprobación en la izquierda, que impiden oír el final de la frase.)

Pero pensad, señores liberales, que para que esta colaboración activa tenga realidad, nosotros no os vamos a someter a un interrogatorio, que ya ha sido hecho, y con cuya contestación de antemano contábamos; pero os vamos a decir: hay problemas fundamentales de los cuales no podéis prescindir y habréis de imponer una solución inmediata, urgente, o con la colaboración del Parlamento; porque la agonía del país no tiene espera; el incendio que arde en el corazón de las muchedumbres se va a comunicar por el hambre, a las mieses que están verdes en el campo, pero que mañana, en la hora de las elecciones, pueden estar maduras; y se va a comunicar a las casas donde ellas no pueden habitar, sino con la amenaza perpetua del desahucio con que les coraople la codicia de los propietarios. Y es menester que atendáis urgentemente a la solución del problema agrario con aquel criterio radical que impera hoy en el mundo; yo no diré con cual; yo tengo el mío; pero eso fuera ejercer sobre vosotros una coacción y pedir os una prenda que yo no estoy dispuesto a hacer, porque quiero que tengáis entera la responsabilidad de vuestros actos. O hacéis un proletariado, como hizo la revolución francesa, sobre el cual la democracia se consolide en España, o socializáis la riqueza agraria para resolver ese problema, que es el fundamental, base de todos.

Y en aquel problema, en que no pueden coincidir los sectores del partido conservador (que ahora se aprestan a decir a la corona, que por su unión, pueden ser una solución), en el problema ferroviario, de que tan alejados están el Sr. Cierva y el señor Dato, es menester que traigáis una solución, y una solución radical, porque, por las causas que fuere yo no quiero en este momento entrar en su investigación, ese numeroso personal que reclama con razón su derecho a la vida, a incorporarse a la vida en las condiciones en que todos van conquistando la vida en el trabajo, puede poner en trance gravísimo de crisis que no podríais resolver por los medios ordinarios, y que nosotros mismos no podríamos resolver, aunque el Poder viniese por la revolución a nuestras manos.

Y pensad que sin una declaración muy concreta del reconocimiento de que ya no es posible gobernar como se gobernaba antiguamente y de que a medida que los Poderes del Estado se debilitan va creciendo en torno del Estado mismo una fuerza consti-

tuida por la organización proletaria, sin cuya colaboración ya, no será permitido gobernar a ningún hombre público, con cuya colaboración es preciso contar; sin esa previa declaración, vosotros no podréis tampoco descontar la tranquilidad, que es indispensable, primero, para el orden; segundo, para la solución de otra multitud de problemas secundarios, fundamentales también, pero que, en orden a su importancia y a su urgencia, van detrás de éstos que acabo de enumerar.

Me habéis de perdonar que yo me haya permitido hacer estas indicaciones, que son congruentes con la tesis que yo mantenía, de que ahora lo que importa no son programas con tantos o cuantos postulados, con la afirmación de tales o cuales enumeraciones de principios. Ya no se vive pensando en dentro de un año; se ha de vivir pensando en dentro de una semana: los problemas fundamentales son tres o cuatro. Poneos de acuerdo respecto de esos y resolvedlos. No habrá fuerza capaz ni de los partidos conservadores, que tienen la obligación de callar, esperando que bagáis el patrimonio nacional, que no está hecho, para tener derecho a pedir algo que conservar, que ellos no supieron ni conservar ni elaborar. Entonces habrá llegado la hora de que esos vaticinios del señor Alvarez puedan cumplirse; entre tanto, pensad en una cosa: no tenéis la seguridad del éxito en España, no hay opinión, no hay partidos, no hay una fuerza orgánica, porque ni siquiera lo es todavía en su imperfecta organización el proletariado, y aún eso a que antes aludiera en la última de las preguntas del señor Domingo, tocadlo con mucha cuidado, porque, con todos sus defectos, esa fuerza es indispensable para todos los partidos de Gobierno, para todas las situaciones que se crean. Si queréis que acaben esas organizaciones que viven al margen de la ley, yo me he convencido después de la observación, de que no es atacando a sus hombres como habéis de concluir con eso, sino atacando a injusticias que les dieron vida. Gobernad, concluid con esas injusticias, satisfacéis esas aspiraciones, democratizad el Ejército, y las Juntas de defensa espontáneamente desaparecerán y se disolverán en el seno de la ciudadanía española.

No pretendáis de nosotros más. No sé si en estas circunstancias en que todas las conciencias por impulsos, por estímulos nobilísimos pueden vacilar, habrá alguien que, individual y personalmente, se preste a colaborar con vosotros; yo, no. ¿Creéis que es por un falso pudor, por el mantenimiento de una modesta personalidad, que importaría poco que desapareciese si se difundía en la colaboración que había de ser eficaz para los menesteres de la patria? No; es que a pesar de toda esa confianza que os manifesto, me queda una suprema desconfianza: la de que no acertéis, y en mi arrogancia llegado este momento, que es el momento de la catástrofe, que siempre para los peligros tuve mayor serenidad que para estas otras peleas y disquisiciones de la inteligencia, para esa hora permitidme al menos que yo me pueda dar el tono entre mis ami-

gos o en el seno del hogar, de haber conservado incólume mi convicción, íntegra toda mi historia política. ¡Quién sabe si puede llegar el momento en que, interponiéndome entre la anarquía y vuestra impotencia, yo, en representación de una nueva forma de Gobierno, la República, sea una salvación para la patria. (Muy bien, muy bien en la izquierda.)

SE ACERCA EL FINAL

Los hombres de la vieja política, atareados en disputarse el Poder, olvidan, al anunciarse una crisis, los más graves problemas planteados en la nación.

No sabemos si cuando estas líneas lleguen a nuestros lectores, habrá abandonado el Poder el gobierno que hasta hoy ha regido nuestros destinos. Pero, nada importa que continúe o no, para hacer resaltar los calendarios que, en rededor de un futuro cambio de gobierno, se han venido haciendo desde que, casi aprobados los presupuestos, daba el Sr. Allendesalazar acabada su labor de gobernante, puesto que su elevación a presidente del Consejo, y con él los demás ministros, finalizaba al legalizar (?) la situación económica.

Está demostrado hasta la saciedad, que los hombres de gobierno con que cuenta la monarquía están incapacitados para gobernar. Primero, los partidos históricos; después, las fracciones más numerosas, y, por último, el gobierno nacional, han patentizado que son incapaces para gobernar. Parecía ser que la solución momentánea estaba, en esta ocasión, en entregar el poder a la izquierda de la monarquía; pero, ante este temor, se unen estrechamente los elementos retrógrados.

Maura, La Cierva y Dato; es decir, los jefes de los partidos más carcomidos y desacreditados, se aprestan a escalar el poder. La campaña últimamente emprendida por la prensa derechista se ha encaminado, principalmente, a convencer a sus adeptos que, de no gobernarnos alguno de esos tres representantes, la política, pasada de moda, vamos al caos. De nada sirven que las corrientes de los pueblos se orienten hacia una política francamente liberal; en España debe haber un interés capital en sustraernos al movimiento de renovación que se ha iniciado en el mundo. No quiere convencerse de que por su modo de conducirse nos acercan más rápidamente al caos que ellos nos anuncian.

Felicitémonos, pues, de que la monarquía aconsejada por los desprestigiados coloque a la Nación en el trance supremo de convencer a los que aún no percatados de que quien nos gobernó hasta hoy debe dejar paso franco a las ideas redentoras de libertad, únicas que están llamadas a librar a los pueblos de las plagas de gobernantes que hasta hoy han vivido al amparo de un régimen determinado.

Se acerca rápidamente el final. Esperemos con calma.

AL CORRER DE LA PLUMA...

A todo hay quien gane

Los socialistas siempre han echado en cara a los republicanos que no eran revolucionarios. Algunos se lo creían, yo no.

En Madrid se ha reunido la Agrupación Socialista para tratar de la conducta de un asociado con motivo de la creación de un grupo Comunista.

Merino Gracia, en *Renovación*, publicó un artículo que Largo Caballero estimó injurioso. Merino Gracia, al razonar su actitud, afirmó que, Borodín, delegado comunista, al llegar a España, no quiso conferenciar con los jefes socialistas, por no tener confianza en su espíritu revolucionario.

¡Vaya, vaya! Cuando un ruso lo dice...

Porque no hay que tener ninguna duda del valor revolucionario de los rusos, y menos cuando los socialistas (?) españoles han tomado por patrón las hechuras del bolcheviquismo. Todo menos eso. Y es de sentir la afirmación de Borodín, porque si los republicanos no somos revolucionarios y los socialistas tampoco, según el ruso, ¿quién será el encargado de barrer este tinglado?

Claro está que los socialistas que así pensaban de los republicanos, y Borodín, no sabían lo que se decían. De no ser así, los republicanos tenemos un gran consuelo...

X. X. X.

Honrando a los rebeldes

Castilla resurge: vuelve a reinar por tierras castellanas el espíritu anti-feudal, que siempre fué su característica; glorifican las ciudades a los antiguos rebeldes castellanos que, al grito de ¡viva la Libertad!, lanzáronse al campo a combatir el odiado flamenquismo de Carlos I, y que, una vez vencidos, supieron morir como castellanos.

¡Gloria a los rebeldes de antaño! Aprended de aquellos Comuneros y leales castellanos que prefirieron la muerte antes que vivir subyugados a la tiranía de un monarca.

Apoyemos todos la iniciativa del Ayuntamiento santanderino, para que en todas nuestras ciudades el nombre de los Comuneros sea pronunciado y oído con la veneración debida a todo aquél que sabe morir por la Libertad, por los fueros y por la grandeza de la patria chica.

Y ya que de nuestro pueblo salió el ejército que venció a los Comuneros, pongamos una lápida que nos recuerde aquel glorioso alzamiento de viriles patriotas, y borremos, de esta forma, la única nota discordante que ha dado Burgos a la historia de Castilla.

Es preciso que llevemos los burgaleses la voz cantante en este asunto, ya que no haya llevado la iniciativa. Extendamos, por pueblos y aldeas, aquel ideal rebelde y redentor, que nuestros antepasados supieron infun-

dir en el corazón del castellano viejo, y veremos alzarse a nuestro pueblo al grito de ¡Castilla y Libertad!

Siendo Castilla patria de tantos rebeldes, y habiendo honrado a todos de un modo más o menos ostentoso, ¿vamos a consentir que la memoria de Padilla, Bravo y Maldonado, no figure en el recinto de esta ciudad? Al lado del popular y heroico burgalés Rodrigo Díaz de Vivar, el mayor rebelde que quizás se conozca en la historia de las naciones, colocamos últimamente a Juan Martín, el Empeinado, y ahora hemos de colocar a los Comuneros, o dejamos a un lado nuestra gallardía, nuestra altivez y, por lo tanto, nuestra gloria de ser castellanos.

ROGER DE TREVIÑO

La Filarmónica

Juan Manén (violín)
Pura Lago (piano)

Por segunda vez en esta temporada, ha honrado los conciertos de la Filarmónica de Burgos, el gran violinista Manén y la distinguida pianista Pura Lago.

Aún se recordaba con agrado su último concierto, cuando estos dos distinguidos artistas, se presentan nuevamente a este público, y entonces, como ahora, vamos a escucharlos, seguros de que nos asombrarán con su divino arte.

Se habían hecho algunas variaciones en el programa, atendiendo los deseos del Sr. Manén.

Comienza éste con el *Concierto en sí menor*, de Saint-Saens, de quien ha dicho Morphy: «Saint-Saens no ha buscado su inspiración en abstracciones filosóficas, ni en sistemas preconcebidos, contentase con escribir buena música, tan notable por la expresión y elegancia de la melodía, como por la ciencia que revela la forma y plan de sus obras y la riqueza y novedad de la armonía».

La interpretación que ambos artistas consiguieron en esta obra fué inmejorable, gustando algo más el *Andantino quasi allegretto*, y premiando con grandes aplausos la labor realizada por los mismos.

Pero donde el virtuoso del violín, nos enseñó todo su valer, todo su arte, fué en *I palpiti*, de Paganini, en el que alcanzó una ejecución y una dicción, verdaderamente admirables, llegando hasta lo indecible, resonando al final un caluroso, entusiasta e interminable ovación, que bien se merecía este gran artista, que había vencido con suma facilidad las más grandes dificultades que su técnico autor había puesto en esta obra.

En las demás obras que figuraban en el programa y que ejecutó, tal como él solo sabe hacerlo, sobresalió *El canto del ruiseñor*, del inmortal Sarasate, fué ovacionadísimo, teniendo que salir varias veces al palco escénico, reclamado por los aplausos y aclamaciones del distinguido público que llenaba la sala, viéndose obligado a interpretar fuera de programa el *Aria de Bach* y la *Danza de Brujas de Bazzini*, en las que puso de relieve

una vez más sus grandes dotes de virtuoso y las que interretó con una maestría insuperable.

La señorita Pura Lago, estuvo acertadísima acompañando.

Lució también su temperamento artístico en las obras que figuraban en la segunda parte del programa para piano; *Jardines bajo la lluvia*, una de las composiciones más características y más notables del sutilmente delicado maestro Debussy; y *Bourre de Chabrier*, en las que alcanzó grandes aplausos en premio a la labor realizada por esta inspiradísima, sentida y distinguida pianista, teniendo que ejecutar un *Vals de Chopin*, y en el que fué igualmente aplaudida calurosamente.

¡Con qué deleite se escucha a estos grandes artistas, que van en triunfo por todo el mundo, ciñendo los laureles de los héroes en su frente con todos los prestigios del artista y cuyos méritos se conocen en los centros musicales más importantes del globo, ensalzando así el nombre de la Patria, dejando por donde quieran que pasen un recuerdo muy vivo de su glorioso arte!

En suma: un concierto que se recordará siempre con entusiasmo, y un nuevo éxito para la Junta organizadora.

Nuestra enhorabuena.

B. R.

Comunicado

Sr. Director de EL PUEBLO:

Muy señor mío: Con esta misma fecha remito al señor director de *El Luchador*, la siguiente nota que le ruego igualmente que a aquél, la inserción en su periódico:

«En el último número del periódico que usted dirige, al dar la noticia de la huelga planteada en el «Bar Arriaga», aparecen ciertas afirmaciones que deso rectificar, con el fin de que el público, conociendo la verdad de los hechos ocurridos, juzgue a cada uno en la forma que le corresponda.

1.º Es inexacto que los dependientes de mi casa hayan sido despedidos injustamente, puesto que en el certificado que yo les entregué están expuestos claramente los motivos del despido, y que ratifico.

2.º Igualmente me conviene hacer constar, que la causa del despido no ha podido ser la falta de cumplimiento por mi parte, de la jornada de ocho horas, toda vez que puedo comprobar que mi casa fué la primera en que se implantó entre las de mi gremio, y que en la actualidad sigo cumpliendo».

Gracias, señor Director, y se reitera de usted affmo. amigo y s. s.

q. e. s. m.

Santiago Moreno.

Gutiérrez y Sáiz son dos carboneros, que se van a hinchar a ganar dinero.

Pues ni aquí ni en Cuenca Francia ni el Japón, ha habido quien venda, tan bueno el carbón.

S. Lorenzo, 16 - Servicio a domicilio.

LA MUSA DE UN CONVENCIDO

AL ILUSO CAÑIZARES

Bien dijo Pedro Alcocer, rey de los juegos de azar: «Si el juego quieres dejar el juego no debes ver».

Porque al entrar imprudente donde tiran de la oreja, más valiera que una teja cayera sobre tu frente.

Pues entrar como curioso para distraer tu tedio, te llevará sin remedio hacia un final desastroso.

Seguirás hecho un idiota con estúpida mirada, los lances de la jugada de un caballo o de una sota.

O bien, con el alma inquieta verás correr la bolita, que en raudas vueltas se agita en la perversa ruleta.

Y va en el despeñadero te hallarás pronto en un brete, dejando sobre el tapete la vergüenza y el dinero.

Olvidarás por tu mal, deberes, hogar y nombre, y todo aquello que al hombre distingue del animal.

Tus desembolsos prolijos te darán muy malos ratos viendo sin pan, ni zapatos a tu mujer y a tus hijos.

Y en estrecho compromiso sordo a todo desengaño, lo pedirás a un extraño o robarás, si es preciso.

No seas pues, animal, y toma otra distracción, pasea en el Espolón, en la Quinta o el Parral.

Y útil solaz hallarás en el salón de lectura aumentando tu cultura, que no te estará de más.

Y así, por medio seguro con programa tan sencillo, lograrás que en tu bolsillo puedas disponer de un duro.

Para salir de tu error tienes, entre otros motivos, el de evitar que unos vivos prosperen con tu sudor.

Y que algunos caballeros que explotan tu frenesí, puedan reírse de tí despues de dejarte en cueros.

Si el consejo salvador desoyes en tu perjuicio, pararás en el Hospicio o en otro sitio peor.

Un retirado...

NOTICIA

Damos el más sentido pésame a nuestro querido amigo D. Julio Valladolid, por el fallecimiento de su hija Isabelita.

ALMACEN DE TRAJOS
 DE
Domingo del Palacio
 Carretera de Madrid
BURGOS

GRAN FABRICA DE GASOSAS Y AGUA DE SEIZ
 — DE —
SANTIAGO MORENO
 SAN ESTEBAN, 7 Y 9
BURGOS
 DESPACHO: BAR ARRIAGA

ESTABLECIMIENTO DE COMIDAS Y BEBIDAS
 DE
FRANCISCO GARCIA MUNGUA
 PLAZA DE LA LIBERTAD, 11

Salón Postal
 COMPRA-VENTA DE LIBROS USADOS
 REVISTAS DE MODAS
 EXQUISITO SURTIDO EN POSTALES
 FÁBRICA DE TINTAS
Félix García Carrasco
 AVENIDA DE LA ISLA, 17

"LA CENTRAL"
 GRAN PELUQUERÍA HO HO
JOSE NOGAL
 ALMIRANTE BONIFAZ, NÚM. 4
 TELÉFONO NÚM. 420.

AGENCIA DE NEGOCIOS
MANUEL RUERA DEL RÍO
 DUQUE DE LA VICTORIA, 3 Y 4
 — BURGOS —

P E D I D
ANIS MOSCATEL
 Fabricantes:
LOPEZ HNOS.
 - Málaga -

VENTA DE CARBÓN MINERAL Y VEGETAL
CLASES SUPERIORES
 — DE —
CONSTANTINO BARBERO
 CALLE DE SAN JUAN, NUM. 37
 SE SIRVE DOMICILIO

PARA CONVALESCIENTES
VINO DE KINA
SAN CLEMENTE
 Fabricantes:
LOPEZ HNOS.
 - Málaga -

SASTRERÍA
 — DE —
Teodoro López Pavón
ESPOLÓN, 20
 Inmenso surtido en paños para la temporada

LA MAISON DOREE
 GRAN CAFÉ CONCIERTO
 ALMIRANTE BONIFAZ, 19
 Y MONEDA

Alpargatas
"ARGENTINA"
 Patentadas
 Fabricantes:
HIJOS DE MIGUEL RUIZ
BURGOS

HIJO DE ENRIQUE GARCÍA
 ALMACÉN DE COLONIALES-EXPORTACIÓN DE PAJA Y CEREALIS
 PLAZA DE LA LIBERTAD, 9 — BURGOS

EL PUEBLO
 SEMANARIO REPUBLICANO
 Número suelto 10 céntimos